

La libertad de imprenta es la
atenta descubridora de las in-
justicias; y nada hay perdido en
tanto que ella subsista.

Chateaubriand.

LA SANCION

Gutenberg, sin saberlo el fue
arbitro de un nuevo mundo....
Cada letra del alfabeto que sale
de sus manos, encerrada en sí
má fuerza que los ejércitos de
los monarcas y los rayos de
los pontífices.

Lamartine.

BISEMANARIO DE POLÍTICA Y LITERATURA

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y SABADOS

SUSCRIPCIONES

(pago adelantado)

Por cada serie de 8 números á domicilio... \$7, 00

En las agencias se vende cada número

sueldo del día á..... 0,05

Remitidos y avisos, precios convencionales.

OFICINA CENTRAL

Imprenta de "El Pichincha"

AGENCIAS EN QUITO

En los establecimientos de los Sres. Fra-
Zambrano (portal del Arzobispo), Ramón F. Moya
(calle de Escribanos) y en el "Salón Sucre"
(calle del Correo).

AÑO III

Quito, Ecuador, Setiembre 9 de 1899

Núm. 203

PLANES SECRETOS

No es cosa que puede pasar de-
esperabilida para nosotros el mo-
vimiento de las rentas conventua-
les, ahora que con motivo de la
"Ley de Patronato" los religiosos
se creen perdidos y sin medios de
subsistencia. Pero no es esto lo
que de preferencia les preocupa,
y lo único que realmente ven an-
te sí es la limitación de sus abu-
sos, cosa que hasta hoy no ha su-
cedido. Privilegios de mando y
y absolutismo, cierto que ya no
los tendrán, porque en una socie-
dad moral como la ecuatoriana,
hoy es indispensable poner un
límite á los exorbitantes pecula-
dos á los absorbentes y perjudi-
ciales sistemas de acarrear di-
nero por medio de la firma, pa-
ra la clase predominante de que
nos ocupamos. Esta conoce, he-
mos dicho, que los campos de esa
peculación en que vive no serán
estériles, porque son múltiples
nun los medios de que puede dis-
poner para rellenar las arcas ecle-
siásticas; pero esos medios serán
limitados, y he aquí precisamente
lo que no aceptan los malos sa-
cerdotes, quienes desearían ser
eternos favorecidos de la fortuna
y contar cada día con pingües y
mayores entradas. El pueblo no
es esencialmente católico? Lue-
go, qué temen si están ciertos de
que serán abundantemente soco-
rridos por él?

Allí La ambición de mando,
el deseo de predominio, ese deseo
inescizable de librarse del ojo sa-
vero de la justicia para que los
delitos del sacerdote queden ocultos,
eso y no otra cosa es lo que
les precipita á la rebelión, y en
fin de cuentas, no demuestran
sino sed de guerra y de sang-
re; y es por ello que hoy tratan
de suscitar nueva disturbios
en la familia ecuatoriana, para lo
cual preparan afanosos los ele-
mentos indispensables. El principal,
no hay duda, es el dinero,
y así lo tienen ellos muy sído.

En tal situación han juzgado, pues,
legal y corriente formar fondos
para el *grandia de las ven-
ganzas*, y de esta moda ya lo-
remos venirlen á vil precio las
joyas de las iglesias, sus horden-
das, sus semovientes y cuanto
pueden dar igual giro los Rever-
endos Señores.

Los Padres Agustinos de Quito
fueron sorprendidos, mediante
nuestra denuncia, en un vergonzo-
so manejo con el que trataban de
burlar la buena fe de los creyentes,
sacrificando los bienes de la Co-
munidad para adquirir un dinero
que pronto se cambiaría en plomo
destructor, siendo más notable el
delito de los dichos religiosos,
cuanto que, interpelados al res-
pecto por el Sr. Ministro de Cul-
tura en presencia del Excmo. En-
cargado de Negocios de España,
ofrecieron cancelar al siguiente
día las escrituras otorgadas ante
el Escribano Mogro, y en virtud
de las que alcanzaron á mutuo la
enorme suma de \$7.92.000; pero
estas cancelaciones no se han efec-
tuado hasta hoy, y antes por el
contrario, niegan á ello rotunda-
mente los monjes de San Agus-
tín, y prefieren declararse de ma-
do tacito, como responsables de
un delito por demás punible.

Los Dominicanos por su lado
hacen un agosto; los Mercedarios
celebran contratos secretos en
Chile; en los pueblos menores de
la Costa se remata hasta el ganado
pequeño perteneciente á las ha-
ciendas de las confidias; el señor
Lázaro Caban, que va caudino de
Europa, se le ha vendido en Gua-
yaquil en la *circoza* de \$7.34.000
una preciosa en toda.

Lo célebre del caso es que to-
das estas ventas y contratos se
efectúan á un mismo tiempo y en
toda la República, como si tales
movimientos obedecieran á un
plan secreto y largamente medita-
do. ¿Cuál será ese plan? Acaso el
de proveer á los monjes y de-
más santos varones para cuando
les llegue la hora del hambre... I
No por cierto, porque nadie me-

dir que se elero conoce el terru-
no que pisa y sabe muy bien que
nunca llamará á sus puertas la
misericordia. Lo que hoy se propone
es armar una nueva cruzada, no
por otra razón que la de todos
conocer á ellos con nuestros ad-
versarios políticos y tatar de da-
ñar en tierra con el partido liberal,
con nuestras instituciones, con el
pueblo....

Es necesario que estemos alerta-
s y que sepa el Gobierno ser
flexorable con sus enemigos, por-
que de otra manera nunca la
nación prosperará á la sombra de la
paz y las garantías constituciona-
les.

Inserciones

BATURRILLO

Un inteligente amigo mío, resi-
dente en Costa Rica, me ha remi-
tido dos poemas *Patria* y *Roca
de Yiboras*, del poeta ecuatoria-
no César Borja.

Patria, que el autor dedica á
la celebrada poelá en Dolores-Su-
cre, es una cantiliana en verso.
Pesimista hasta la médula de los
huesos, Borja recarga los colores
de su paleta, y pinta en la ciudad
poeta con riegos harto sombrios
la actual situación de la Repúbli-
ca hermana.

Júzgame, sino, por la siguiente
estrofa que no es ni con mucho
la más exagerada del poema:

[A]l en la patria mía
la sombra está sobre la luz. Qué ho-
[renda
sublevación del alma! ¡Cómo sacude
co el alma de víboras ornada
la Descarta frenética y tremolada
Cual temo y toca la virtud caudal
Y enal la traída
el girón negro del terror desata,
amenaza y corrompe, exalta el crimen,
y, mojado el dolor de los que gimen,
el bien proscriba y envilece ó mata.

Detesto y me encorcha la poe-
sía política. Creo que el apóstro-

fo lento, la frase marticante y la
sátira incisiva surten mejor en
las arengas tribunicias ó en las
columnas del crítico. La poe-
sía, creada para cantar los gran-
des ideales, los subli mis arrebatos
del amor, los luch y conflictos
del espíritu, no debe manchar sus
alas en el estroero de las dis-
tribuciones. La musa de ojos azules
y cabellos blondos, coronada de rosas
y vestida de armiño, no debiera
mezclarse en las bambochadas de
los odios de partido.

Degradadamente los poetas han
tomado á lo serio su misión de
vengadores. Han dado en la flor
de convertir en *bofetón la extra-
ña*, y en hacer de las cuerdas de
la lira un azote de prevaricadores.

José N. Chocano, que tan bel-
las cosas ha escrito, d eha ra á su su-
berior en *Iras Santos*. Qué dife-
rencia entre los versos de su libro
En la Aldea, llenos de lánguida
dulzura, y esas barrabasadas que
á manera de espantos arrojó sobre
la frente de un tirano imaginario!

Perdóneme el cantor lírico si
mis palabras le mortifican: un poeta
que declama contra un déspota
ficticio, tiene muchas similitudes
con el hidalgo de la Mancha. Cé-
sar Borja torpeza con el mismo
escudo. No diré yo que el Gene-
ral Alfaro haya conducido á los
republicanos á la tierra de promi-
sion. ¿Quién no comete errores?
Pero por más que su política adole-
zca de defectos, estos versos de
Borja se no antojan sobrado hi-
perbólicos:

En el estrado la injusticia alienta;
en el recinto de la ley, declaman
contra la voz de la verdad rotunda
rabala intonso, suspiras; maligno
alquilado hablador y en todas partes,
en salones, y claustros, y jardines
discurrer y trafican, zumban chocan,
barricatas, tabures, ébrios, vagos,
bamboles á sueldo, torvas gentes
de prosidido ó cadalso, y tarabamita
de pretoriano que el antiguo lastra
de nuestras armas incultas empuñan.

También entre nosotros el más
genial de nuestros poetas abatió
el vuelo ex hora menguó hasta

elcensal de la política: hablo de Julio Flores.

A este espíritu ingenio y audaz que á todo se atreve y ante nada se detiene, á este soñador adorable á quien tanto admiramos en *Ceniza y Fuego*, *Gotas de ajeno*, *Ocaso* y cien composiciones más, yo le aconsejaría de buena gana que pasase una esponja de tergicente sobre sus versos *Hora Blanca*. Son quizá las únicas estrofas en que Julio no ha marcado la huella de su talento.

¡Los poetas! Oid cómo los define Alfonso Daudet:

“Hay en los ojos de los niños una coloración especial que embellece los objetos. Los poetas son hombres que han conservado su mirada de niños.”

¿Cómo es posible, pues, que estos seres excepcionales, enfermos del espíritu, pálidos y soñadores, logren poner esclavas á la ola de corrupción que nos aplasta?

Figúraos un niño que intenta sostener con sus manecitas trémulas la cúpula de un templo que se desmorona, y tendréis una idea de los que pretenden cauterizar con el hierro de la rima el estuero político.

Pero me desvío de mi objeto: César Burja sin ser émulo de Olmedo, revela en el poema *Patria* no escasa inspiración y grandes condiciones de poeta.

Posee todo un variado arsenal de vocablos novísimos, y en las descripciones manifiesta fino instinto de observación. No cabe decir otro tanto de *Raza de Vi boras*. No parece escrito por la misma pluma. ¡Qué abundancia de lugares comunes, qué plétera de *ripios*, qué dición más amasacotada y espantosa! Seguro es toy de que nuestro *Ferroc Salazar* no firmaría estos versos que transcribo á la ventura:

“Hasta que llegue una tarde
A un pueblo desconocido,
Verde oasis sentado
En la margen de ancho río.

Pero en la plaza del pueblo,
Me salieron al camino,
Como tres perros rabiosos,
Tres espantables vestigios.”

LUIS TRIGUEROS.

(De “El Globo” de Bogotá.)

TEATRO

Un aplauso á la Compañía Fernández y Navarro, justo, muy justo que se lo demos hoy, con motivo de su última función. “Marina” es una preciosa zarzuela y lástima grande habría sido que los concurrentes al Teatro Sucre no la hubiesen visto correctamente representada.

El canto del tenor y la tiple nada dejó que desear, siendo, además, más recomendable la manera como supieron poseer las de los papeles de Jorge y Marina, respectivamente.

El Sr. Diaz no trabajó, pero el

simpático barítono Ruiz, que se exhibió por primera vez, supo desempeñarse á satisfacción de los espectadores. Su voz es buena y no le falta vive cónica y prontitud en saber aprovechar de las oportunidades, para lanzar un chiste de pasadía, como lo prueban las siguientes coplas que cantó por haberle exigido el público la repetición de una parte musical muy armoniosa:

A cuantos se ha metido
En un zapato
Con estas quisicosas
Del Patronato,
Que es en el día
Un asunto muy grave...
¡Ave María!

Los Padres agustinos
Que son muy listos
Y se burlan de herejías
Y mutacristos,
La están pelando;
Pues dicen que *sus cosas*
Van empeñando.

Los demás actores, por su parte, no dieron motivo de queja y demostraron que hacían todo lo posible para desempeñarse bien.

La chispeante zarzuela “Toros de Puntas” agradó al público, siendo justamente aplaudida aquella noche por lo bien interpretada. La concurrencia selecta y numerosa, y hasta más orden en la *cazuela*.

Si no la Compañía Fernández y Navarro nos diera ocasión de aplaudirla siempre, que grato sería para nosotros! y
Punto final.

R. J.

Algo de todo

El literato ecuatoriano D. César Burja dió á la luz pública un poema intitulado “Patria” cuyas amargas estrofas envilecen á la patria del cantor, porque en ellas se la presenta como á una tierra maldita habitada por salvajes y antropófagos; tierra donde los gobernados viven de sangre y los gobernados, abyectos y corrompidos, se dejan arrastrar por el huracán de los crímenes y huelgan eternamente en infernales orgías.

Semejante ponderación ha escaudanzado con justicia en el extranjero á las personas ilustradas, y “Patria” ha sido censurado con justicia, como podrá verse en las columnas del presente número, en el juicio emitido por D. Luis Trigueros, conocido escritor colombiano.

El Ferrocarril no deja de dar materia de crítica á muchos enemigos sistemáticos de esa obra, pero en algunos periodistas que la impugnan juzgamos que hay al menos buena fe y que cuentan con una serie de razones bien estudiadas para lanzar sus comentarios. No creemos que todos escriban movidos únicamente por

espíritu de oposición, y menos aceptable sería para nosotros semejante cosa en tratándose de escritores liberales. En tal virtud, desearíamos que los denuncios hechos en “El Cóndor” de Guayaquil, acerca de mercaderías introducidas por la Compañía Hormas sin derechos, y el pago á los trabajadores en bonos aceptables sólo en los almacenes de dicha Compañía, por efectos vendidos en el doble de su valor; que estos denuncios, decimos, parece justo se los tome en cuenta y se averigüe los datos que los originaron, si son infundados para demostrarlos así al público y volver por la honra del Gobierno y de la Compañía; pero si tienen principio de verdad, para poner coto oportuno á los males que más tarde pueden sobrevenir.

Los informes de los ingenieros son satisfactorios, por una parte; y por otra, órganos de la misma prensa liberal dudan de la realización de la obra, é impugnan ciertos procedimientos de la empresa.

¡A qué nos atenemos!

El Carro de París correspondiente al 30 de Junio, trae un artículo con el epígrafe de “La Venta de las Islas de Galápagos” y relativo á encomiar un folleto publicado en Niza por el ex-Presidente de esta República don Antonio Flores, folleto cuyo título es: “El supuesto proyecto de enagenar las Islas de Galápagos y el tratado franco-ecuatoriano de 1888.”

El comentador de dicho trabajo cree que sería difícil hallar argumentos honrados para combatir la labor inteligente y firme del Sr. Flores y añade que hubiera sido extraño que se hubiese librado de la *sana apasionada de los aduersarios*.

Por lo visto, no hay mucha imparcialidad al expresarse de esta manera, por parte del admirador ultramarino de D. Antonio Flores.

Entre los apertes del folleto en referencia, reproducidos en “El Carro de París”, creemos oportuno citar el siguiente:

“El aplauso—dice el Sr. Flores—con que fue acogida la innovación del arbitraje dentro y fuera de Francia, excepto en la Alemania de Bismarck por su preponderancia militar, cometa de numerosas publicaciones. En el Congreso de la Paz, reunido en Londres en 1890, el conocido publicista Frédéric Passy que, según sus expresiones, “hacia el progreso del cañón delante de la carne de cañón”, citó nuestro Tratado como testimonio del movimiento hacia el arbitraje que se pronunciaba en Francia. “Hemos visto, dijo, á un Ministro de Relaciones Exteriores de Francia, Mr. Goblet, insertar en un tratado de comercio con uno de los Estados de América, el Ecuador, la cláusula del arbitraje.”

“Ahora mismo, con motivo de la reunión en el Haye el 18 del presente mes de Mayo, de la Conferencia del Arbitraje Internacional, por iniciativa del César, recordábase en términos honrosos el antecedente del tratado

franco-ecuatoriano. “¿Qué garantía para la paz del mundo,” exclama un escritor de nota en uno de los diarios más leídos de París, “si Francia é Inglaterra estuvieran ligadas por un Tratado como el que Mr. Goblet firmó con la República del Ecuador!”

“Hallase también la cláusula de arbitraje, dicho sea de paso, en los tratados que celebró con Bélgica (1857), Suiza (1858), y España.”

A lo se dice de cierta Compañía A de negocios que preparan el terreno para hacer una proposición relativa al monopolio del cacao, ofreciendo algunas ventajas al Fisco, pero que en cambio será muy gravoso para la parte productora de dicho artículo.

Datos muy vagos tenemos al respecto, pero en breve estaremos en posesión de pormenores y entonces los daremos á la luz pública sin reservación ni reserva.

La casa N° 45 situada en la Carrera de Chile, fue atacada en días pasados por el incendio. Felizmente pudo dominarse el fuego; pero una señora que carece de lo necesario para la vida y que habitaba en uno de los cuartos destruidos por las llamas, perdió las pocas prendas que formaban su ajuar.

Siempre ha de ser la sobraza la víctima de todos los siniestros!

Comunicaciones venidas de Colombia nos dan á saber que el descédito del papel moneda en esta República es cada día mayor. Se asegura que el papel se cotiza con un 50% de descuento y que el Gobierno no sabe qué hacer para acreditar su moneda. Hay probabilidades de que en Colombia sucederá lo propio que en el Perú, en donde llegó á perder su absoluto su valor el papel moneda.

Siquiera de esa peste se halla libre hasta hoy el herético pueblo ecuatoriano, aunque sufre los estragos de la *bu-bonete* que es muy parecida á la bolonésica.

A nuestro amigo y compañero Sr. D. Sergio Arias M. enviámosle nuestro atento saludo en su monomástico. El Sr. Arias ha sido galantemente obsequiado por sus amigos.

Al Sr. Dr. Gonzalo S. Córdova, Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, le sobrevino anteayer un fuerte ataque cerebral; pero mediante la solicitud de los facultativos Huer tas y Vivanco se halla fuera de peligro. Hacemos votos por su completo restablecimiento.

De “El Progreso” tomamos lo siguiente: “El Sr. Ricardo Villavicencio, Teniente Político de Chimbo, mató á su esposa Amelia Araujo, en la madrugada de hoy—de 3 á 4, y se suicidó.

Encontróse el cadáver de aquél sobre el de la mujer. El arma de que ha hecho uso es un revólver, que fue encontrado junto á

los dos cadáveres.

Parece que han entrado los celos de por medio.

Dejan dos niños: uno de 6 á 7 años y otro de 10 meses. Este último había estado junto á los cadáveres bañado en sangre, parece que las criaturas no han sentido las detonaciones como no las han sentido los demás habitantes de la casa.

Solo á las 7 a. m. fue descubierto el cuadro fatal.

Vecinos de la casa en donde se ha consumado el doble crimen aseguran que solo oyeron las detonaciones.

Villacis debió entregar la tenencia política hoy á su sucesor don José M. Cisneros, hermano de madre.

Villacis y Cisneros son naturales de Chunchi, y el Araujo de Riobamba.

Aseguran que ambos esposos han sido laboriosos y honrados.

Por el hecho mismo, el acontecimiento ha sido sumamente deplorable en aquel pueblo, en donde parece que los esposos Villacis han sido apreciados y respetados.

Dicen los vecinos que frecuentemente han vivido en discusiones, al extremo que solían estar por muchos días separados.

Tenían, además, los ociosos dos sobrinos huérfanos á su cuidado: de 18 años el uno y de 11 más ó menos el otro. De manera, pues, que quedan también estos infelices en desamparo.

El Juez 1.º Civil comenzó á

ejecutar las primeras diligencias de ley.

A la hora de partir el tren se supo que Villacis había dejado escrito algo que explicara la causa porque había tomado semejante resolución.

Asunto es este en cual la autoridad superior de Policía de la Provincia debiera desplegar su actividad, trasladando al lugar de los sucesos á un buen empleado de pesquisas, á fin de hacer más luz en el asunto.

El cuadro de horror que ha visto es indescritible! ¡El cadáver del esposo sobre el de la esposa, atravesado, cada cual con un balazo en la cabeza! La muerte debió de haber sido instantánea; y se presume qué honor! que á la esposa la mató dormida, dada la posición en que fue encontrada ella acostada naturalmente en su cama y él vestido.

Creemos oportuno reproducir á continuación lo que dice "El Grito del Pueblo" de Guayaquil respecto al conocido artista quiteño D. Aparicio Córdova, cuyo fotograbado registra en sus columnas el colega citado:

Pertenece á una familia de artistas, su padre el Sr. José Córdova y dos de sus hijos fueron notables violinistas.

Nació en Quito el profesor Córdova y tendrá cerca de 45 años.

Estudió en la escuela del Dr. Bucheli, pasando después á cursar Humanidades en el Colegio Nacional, bajo la dirección de los padres jesuitas. El Rector P. Hernánz notando la faci-

lidad con que tocaba por adición en las misas del colegio le instó que se dedicara al estudio de la música y le recomendó al maestro de capilla de la Compañía, don Manuel Jurado con el que hizo rápidos progresos.

Lo oyó tocar el presidente García Moreno en una velada musical y ordenó que lo pasaran al Conservatorio de Música.

Después de poco tiempo de su ingreso á aquel establecimiento el mejor entonces de Sud América, Córdova alcanzó éxito en las siguientes composiciones sayas: *Un suspiro en el colegio*, vals; *Adiós al colegio*, himno; *Las flores de Quito*, polka; *La bella quiteña*, mazurka y un *Invitatorio de pifanitos* que dedicó á su primer maestro, Jurado.

A los exámenes públicos que rindió en el Conservatorio asistió García Moreno, el que resolvió enviarlo á perfeccionarse en Europa, lo que no se realizó por la muerte de aquél.

Por esa época contrajo matrimonio con la señorita Hortensia Arbolada, y de esta unión resultó uno de sus hijos, Enrique Córdova con dotes musicales tan sobresalientes como la de su padre.

El presidente General Veintimilla, cuando Córdova daba lecciones de música á sus sobrinos Marieta y José Ignacio, trató también de enviarlo á Italia á la casa Lorenzana, lo que no pudo realizar porque poco después cayó del poder.

En ese tiempo compuso Córdova *Los ojos de Quito*, vals sentimental; *Zolla*, mazurka, *Una plegaria á la Virgen*, *El nombre de María*; una misa de requiem para los funerales del Arzobispo Checa y otras composiciones místicas.

Durante la administración del pre-

sidente Caamaño fué director de una banda militar y escribió *Las golondrinas*, romanza; *El Rector*, paso doble, *La nubecilla*, canción y tres marchas fúnebres para la procesión de Viernes Santo.

En la Exposición Nacional de Quito fue premiado con siete medallas, una de oro, cuatro de plata y dos de bronce. Entre las composiciones que le valieron esos premios son notables *Nueve de Octubre*, *Exposición*, *Himno á Quito* y la marcha fúnebre *García Moreno*.

Pronunció entonces un discurso sobre el arte y alcanzó entusiasta éxito.

Es fundador y director de la Sociedad Filarmónica "Santa Cecilia", que ha tocado en Quito en el teatro, en conciertos de salón y en las iglesias.

En una de sus veladas mereció una manifestación del presidente Cordero que le ofreció apoyo para la Sociedad. Del Gobierno Eclesiástico ha recibido honoríficas distinciones, el Arzobispo Sr. González Galindo le obsequió un lindo cuadro representando á la Santa Cecilia.

El IMBANCAL de Madrid emitió el más favorable juicio sobre su *Trisagio al Corazón de Jesús*, que había alcanzado la más satisfactoria audición en las iglesias de España.

Córdova ha sido el primero que importó una imprenta para el trabajo de piezas de música en la que ha editado tres composiciones sayas y una de su hijo Enrique.

Ultimamente le valió los elogios del Presidente Alfaro la velada dada en honor de aquél en Latacunga cuando regresó de la Costa á la Capital.

Tiene numerosos discípulos entre los que cuenta ya algunos profesores.

El profesor Córdova es una notabilidad nacional en su arte.

yo tan pequeño! ¡El tan valeroso y yo tan cobarde! Sí, porque la acción que iba á cometer es la más baja de las cobardías y el más villano de los asesinatos! ¡Y hay quién hable del valor de los suicidas! ¡Desde cuándo es valor la retirada vergonzosa en presencia del enemigo! Abandonar el campo en lo más ríscio del combate ¡es heroísmo!... El suicidio es fruto del extravío mental, es una locura, y yo estaba loco; sí, loco de desesperación y de dolor.

Me senté al escritorio. Era preciso escribirle á Aura, despedirme de ella, decirle que moría pronunciando su nombre y perdonándole. Era preciso dedicarle la última luz de mi alma. Tomé la pluma y con mano temblorosa escribí estas cartas:

Hoy que llevas la blanca sien ornada
Por la hermosa corona de azahares,
Hoy que ya has roto nuestra fe jurada,
Quiero darte mis últimos cantares;
Hoy que tronchaste mi ilusión amada
Al postrarte á los pies de los altares,
Quiero que escuches mi postrer lamento,
Última luz que da mi pensamiento.

Abandona el festín y ven conmigo,
Hablemos de los años que han pasado,
¡Me recuerdas! Yo soy aquel amigo
Que niño, siempre juguetó á tu lado,
Que cuando no teníamos un texto,
Y vagábamos solos por el prado,
Te daba rosas y sencillamente

ahí la condición del amor materno; único afecto á quien la desgracia hace aumentar el cariño al ser amado. Ved á donde quierá: el hijo más infeliz es el más querido de la madre. Aquel que á quien la naturaleza ha negado sus dotes físicos é intelectuales, tiene mayor parte en el amor de la madre. El idiota, el enfermo, el extraviado, hé ahí el hijo predilecto. El criminal mismo á quien la sociedad rechaza, la madre no lo repudia nunca. Siempre en sus labios hay un beso para nuestra frente, una disculpa para nuestras faltas, un consuelo para nuestros dolores. Siempre en sus labios palpitan estas palabras: ¡Pobre mi hijo! ¡Hijo mío!

Un canto de dulzuras infinitas, de infinitas ternezas, de arranques de generosidad, de desprendimiento, de abnegación, de sacrificios, de lágrimas y de caricias; hé ahí el poema del amor materno.

La madre, como la escala mística de Jacob, es el lazo que nos une á Dios.

Entre Dios y los hombres, la madre.

Entre Jesús y la humanidad, María.

La pasión de Cristo es un gran poema, el poema más grande de la humanidad. Casi siempre se lee con lágrimas en los ojos, pero ninguna de sus escenas conturba tanto como el encuentro con su madre.

Quitad á María de la vira dolorosa, y habréis quitado á aquel drama sublime, si no su grandeza, sí toda la sublime poesía de su ternura.

De la madre á Dios no hay sino un paso.

Yo no he podido dudar nunca de Dios, porque he visto sus reflejos en los ojos de mi madre.

AVISOS

APROBADAS por la Academia de Medicina de París, PREFERIDAS por los Médicos que ven en ellas un medicamento de una acción curativa excepcional, COMENDADAS por una experiencia medio secular, LAS PILULAS de BLANCARD al yoduro ferroso inalterable son soberanas contra la Anemia, los Cálculos Biliares, la Tuberculosis y todas las enfermedades debidas á la Pobreza de la sangre.

Para obtener el producto verdadero: Exigir la firma BLANCARD; las señas 40, RUE DE BOSPASTRE, PARIS y el sello de garantía.

El JARABE de BLANCARD conviene á los niños y á las personas que se pueden tomar píldoras.

"CAMPAÑAS

DE LA REPUBLICA DEL ECUADOR'

El folleto de este título se vende en los almacenes de los señores Ramón F. Moya y Manuel E. Suárez, á 40 centavos el ejemplar.

EN LA SIN RIVAL FABRICA

DE

VICENTE RUEDA

Se encontrará un completo surtido de los legítimos juegos de BENGALA y demás objetos vistosos, como GLOBOS, CASTILLOS, INSCRIPCIONES patrióticas para festejos nacionales y particulares y además ruedas y toda clase de peñas, &c.

Situada en la Loma Chica, carrera de Pereira, Cuadra N.º 2.

EL CASTELLANO EN VENEZUELA

ESTUDIO CRITICO

POR

Julio Calcaño

Un volumen de 127 páginas, En papel fino. B 24 ó pesetas 20 con 70

Todo pedido se dirigirá con el importe á los Agentes generales SALVADOR N. LLANORAS & C. Alameda de México y Libros de San Francisco á Pejarivos—Caracas.

Los señores libreros obtienen el descuento comercial. Se envía franco de porte.

JOSE O. COEO

Comisionista y consignatario de Ambato: cuenta con buen número de peones y se encarga especialmente de la conducción de paños y otra clase de guapos, de cualquier punto de la Republica y con condiciones ventajosas.—Referencias, esta misma Redacción y el Sr. Augusto Kienreichner.

ENSEÑANZA COMERCIAL

Después de algunos años de práctica, ha resultado el sistema que desde el 1.º del próximo Agosto quedo definitivamente lista á las sus clases de "ENSEÑANZA COMERCIAL," las que comprenderán las siguientes asignaturas:

CALIGRAFIA, la inglesa en particular, y cualquiera otra de adorno.

ORTOGRAFIA teórica y práctica.

REDACCION COMERCIAL.

ARITMETICA COMERCIAL por el moderno sistema decimal y por el métrico.

CONTABILIDAD, comprendiendo la comercial, agrícola, bancaria y fiscal.

IDIOMAS: Francés e Inglés.

Los libros de estas clases de 7 á 40 de la misma forma en las que según el Reglamento antes, están distribuidas las asignaturas de enseñanza.

Los que quisieren obtener permisos para el particular, pueden dirigirse á la habitación del autor, esta en la casa N.º 26 de la carrera de "Venezuela," segunda intersección con la de "Luz".

Durante las demás horas del día

por la noche da también clases á domicilio de estas y otras materias, para pasar exámenes de Institutos, liquidar cuentas y llevar la libreta de comercio por tarjeta sencilla y doble.

Quito, Julio 22 de 1899.

Pablo J. Gutiérrez.

OJO

M. de J. Venalcázar compra oro á los tipos más altos.

FRANCISCO J. ALBORNOZ

abogado

tiene el honor de ofrecer al público sus servicios profesionales.

INSCRIPCIONES

Se van á inscribir las escrituras siguientes:

Antonio Aguirre y su mujer Josef Carrera vendieron á Carlos Urdin, su terreno en Pomona, en el año de Chicago 1894, 2 acres: 60 cts.

Marcela Mondos y su esposa Concepción Salas vendieron á Patricio Mallo, 1/2 terreno en Cumbará, en 120 acres: 1 acre: 1/2. Razonada 116 en nombre de Sr. Dr. Don Isidro Suarez 40 acres con el 1/2 por ciento, además de intereses, plus de 12 pesos de la piqueta de un terreno en Cometa.

El Juzado 1.º Municipal por auto dictado el 26 de Agosto, en el mes pasado ante el Escribano Daniel Rodríguez, declaró abierta la sucesión á los bienes de juan por el finado Sr. Mateo Jaramila, y dispuso se proceda al inventario de dichos bienes.

IMPRESA DE "EL PICHINCHA"

"LA JUVENTUD DE QUITO"

Crespolinas de Lana

Carrera Sucre C D (letras).

He tenido que forjarme la ilusión de un cielo, por que lo necesito para ella.

He tenido que creer en el premio de los buenos y de los mártires, porque ¡cómo imaginario que aquella santa mujer, que ha recorrido tantas escalas del martirio, no será premiada por Dios!

Yo he podido comprender lo que es la virtud llevada al heroísmo, porque he tenido á mi madre por modelo.

Yo no he podido concebir nunca que haya hombres que no quieran á su madre, porque si los hay, son bestias feroces con aspecto humano.

¡Ay! qué hubiera sido de mí sin mi madre, sin este amparo en mi desgracia, sin este ángel cuyas alas se han interpuesto siempre entre el dolor y yo; estrella cuyos blancos resplandores han caído sobre mi frente, en esta noche eterna y borrascosa de mi angustia!

Madre del corazón! ¡Madre del alma! ¡tu recuerdo sólo es un consorcio en mis dolores!

Una vez en el aposento, ella mi-ma me ayudó á recogerme. Mis hermanas con semblante cariñoso y triste, arrojaban abrigo sobre mis pies, mientras ella me tocaba con vaga inquietud la frente y me cogía las manos. Ella tenía una cefaléa y trataba no obstante de ocultar sus presentimientos y de enganarse á sí misma.

No se le escapó una sola pregunta indiscreta, la más ligera alusión á mi salida de casa, pues sabía que debía mortificarme horriblemente; lo sabía ó lo había adivinado todo, y por eso callaba compadeciendo en silencio la magnitud de mi dolor.

Durante el resto de la tarde y parte de la noche

me esforcé tanto en aparecer mejorado y conforme, que logré con esta astucia que la familia se recogiera después de las diez. Esperé á que todos se hubieran dormido. Con la impaciencia del asesino que aguarda su víctima ó del ladrón que acecha su presa, había esperado aquel momento. Salté del lecho, me envolví en una bata y me aproximé á la puerta que comunicaba con las otras habitaciones, apliqué el oído, todos dormían... Era, pues, la hora. Cerré con llave aquella puerta y miré en torno mio; nadie había quedado adentro. Tenía miedo, el zumbido de las alas de una mosca bastaba para asustarme. La lámpara encendida en un globo de cristal verde, daba un tinte amortiguado y sombrío á la habitación. La péndula del reloj se movía á compás, como indicándome el tiempo que me quedaba. Los objetos del cuarto tomaban formas medeas. Todo me parecía poblado de sombras... Me acerqué al escritorio, que era el mismo que había servido á mi padre durante toda su vida. Encima se ostentaba su retrato de medio cuerpo, con su semblante varonil y decidido, demostrando el valor indomable, que lo había hecho en todas partes un héroe; sus grandes ojos de mirada penetrante y fija y su bigote negro y poblado, que acababa de dar á toda su fisonomía un aire caballeresco y varonil. Vestido de frac negro, no llevaba distintivo ni condecoración alguna, y en su actitud severa parecía destacar del cuadro para convencer con esa palabra elocuente y fluida que le había hecho tan agradable entre los hombres de su época.

Al clavar los ojos en él, volví á bajarlos. Sentía vergüenza en su presencia. ¡El tan grande y